

### En el camino de la simbolización, producción del sujeto psíquico<sup>1</sup>. Myrta Casas de Pereda.

Paidós, Buenos Aires, 1999. 353 pp.

*Silvia Cantis*<sup>2</sup>

Se trata de un texto rico, inteligente y original en cuyo contenido resulta destacable la profusión de conceptos repensados y recontextualizados que propone al lector, desarrollando así una serie de temas interrelacionados a lo largo de sus más de trescientas páginas.

La autora, una psicoanalista inquieta y auténtica, transmite con entusiasmo y rigor científico sus ideas y descubrimientos de los últimos años.

Este libro, publicado en el año 1999, consta de una serie de veintiún artículos escritos entre los años 1988 y 1997.

Muchos de estos trabajos han sido presentados en distintos espacios o publicados en diversas publicaciones, y todos ellos han sido actualizados y revisados por la autora para este libro.

Me ha sorprendido la disponibilidad de Myrta Casas para dejarse fecundar por ideas de otros pensadores cuyos ricos aportes articula con conceptos psicoanalíticos clásicos. Con gran permeabilidad introduce conceptos e ideas provenientes de otros campos que enriquecen su trabajo y la llevan al desafío de buscar interrelaciones con ideas provenientes de otras disciplinas. Este fecundo trabajo es realizado sin dejar de mantener una línea coherente en su teoría y en su clínica como se observa en las distintas viñetas clínicas de psicoanálisis con niños o adultos que el libro aporta en los diferentes capítulos.

Mi sorpresa proviene de observar cómo una autora psicoanalítica se autoriza a recorrer un camino en libertad, impregnando de ese espíritu todo su libro y permitiéndose el planteamiento de múltiples interrogantes. Estas características hacen que el texto resulte no fácilmente clasificable ni disponible para ser enmarcado en una corriente de ideas ya conocidas o tradicionales, y es por ello, y por la cantidad de ideas que convoca, que un recorrido exhaustivo por los contenidos del libro resultará prácticamente imposible; en esta reseña destacaré simplemente algunas de las reflexiones que vertebran el texto.

El primero de los cuatro bloques que componen el libro es el llamado: “Sobre el discurso infantil: materialidad y fantasías”, allí encontramos un grupo de seis trabajos

---

<sup>1</sup> La primera versión de esta reseña fue realizada por Silvia Cantis en Int. J. Psychoanal. 2003, 84, part. V, 1391-1393.

<sup>2</sup> *Miembro Asociado de la Asoc. Psic. de Madrid. Orense 85, 3ª. Madrid 28035, España. Revista Uruguaya de Psicoanálisis 2004 ; 99 : 199 - 204*

escritos entre los años 1988 y 1994. Se trata de seis interesantes y estimulantes propuestas sobre el discurso infantil en los cuales se otorga una importancia fundamental al juego como forma privilegiada de discurso del niño, y como constructor de simbolizaciones estructurantes.

A partir de allí la autora destaca la importancia del juego como lenguaje, lenguaje en el que el hacer es decir y no hacer prevalecer el acto sobre el valor de la palabra.

Se convocan diferentes investigaciones sobre el lenguaje encontrándonos con autores de la talla de Lacan o Winnicott y se introducen viñetas de rico material clínico tratado siempre con finura y sutileza. Myrta Casas nos presenta el juego como “metáfora viva” acertada denominación tratándose de la concepción del juego infantil como productor de estructuración a partir de la simbolización; como “modo de estar en el mundo al comienzo de la vida”, como “trabajo de juego” y siempre en relación con la capacidad de producir representaciones y el placer subsiguiente, placer de representar o de la disponibilidad de representaciones frente a la angustia que produce el fracaso de la simbolización.

Hay algunos interesantes comentarios en torno al juego del fort-da y al objeto transicional, conceptos que son retomados más adelante en el libro; también algunas consideraciones sobre los cuentos y el contar donde se enfatiza el entrenamiento simbolizante que encierran, y cómo estas simbolizaciones van promoviendo subjetividad.

Es de destacar la excelente clasificación que realiza la autora separando dos categorías de juegos que tienen que ver con la desmentida, los juegos que enuncian la desmentida de la ausencia, incluyendo los primeros juegos madre-bebé, del estilo del fort-da, que van ayudando a elaborar la dialéctica presencia-ausencia; y, por otro lado, los juegos en los que se pone de manifiesto la desmentida del pene materno. En estos últimos se va estructurando la elaboración de las diferencias de los sexos y los movimientos identificatorios en el ámbito de las teorías sexuales infantiles; en este caso se trataría de los juegos del “como-si”. Tanto unos como otros se diferencian de los juegos en los que se ejercita el mecanismo defensivo de la represión o “juegos reglados”.

El capítulo que cierra este primer bloque, se centra en el estudio del trabajo de latencia, trabajo porque no es reposo expectante sino un espacio-tiempo nodal de elaboración en la medida en que, durante este período, se incrementan los procesos represivos con el consiguiente aumento de la actividad creadora y el conocimiento. El contexto escolar adquiere mayor importancia y ayuda a anclarse a la cultura. Llama a la latencia “primera desfamiliarización del sujeto” enfatizando la autorización de la exogamia, de los otros, del saber y del conocimiento.

El segundo bloque, titulado: “En torno a la estructuración psíquica” reúne una serie de ocho interesantes capítulos y es el bloque central del libro en el que, entiendo, encontramos las ideas más interesantes y originales de este texto.

Ya los títulos de los diferentes capítulos son muy sugerentes, “Importancia del no en la estructuración psíquica”, “En torno a lo arcaico, una relectura freudiana”, “Narcisismo e idealidad. El compañero imaginario”.

Quizás una de las ideas más interesantes sea la del capítulo “Desmentida, su efecto estructural y su dimensión patógena”. En este capítulo Myrta Casas nos transmite su pensamiento en el sentido del rol organizador que tiene la desmentida y lo relaciona con el concepto de objeto transicional de Winnicott. En sus propias palabras: “El niño, indefensión mediante, no puede con la ausencia del semejante ni con dimensiones simbólicas de la castración. Atado a un imaginario consistente que lo sostiene, requiere

del investimento libidinal del otro para vivir. Y allí la disponibilidad fantasmática, habilitada desde la desmentida estructural que crea el espacio del fantasma, sostiene mejor este periplo de subjetivación.”

A través de los distintos capítulos que componen este segundo bloque la autora va avanzando más y más en las distintas vicisitudes de la estructuración psíquica y su relación con la presencia del otro; adentrándose con gran profundidad en el siempre complejo problema de los orígenes del psiquismo.

En este sentido el capítulo siete: “Importancia del no en la estructuración psíquica” resulta un aporte de enorme interés en el que la autora trabaja el concepto de negativo desde una perspectiva realmente enriquecedora.

En este capítulo Myrta Casas discrimina tres modalidades del “no”, la negación discriminativa, el “no” de la prohibición y la negación.

En el primer caso, negación discriminativa, es la madre quien introduce el juego del “fort-da” cuando aparece y desaparece, “enseñando” al niño a “jugar” las categorías “presencia-ausencia”. De esta manera y en una especie de “subjetivación anticipada” en palabras de la autora, propicia lo especular y la emergencia del deseo.

Estos juegos de presencia-ausencia inauguran una serie extensa desde el fort-da a juegos de escondite, etc. etc. y sus efectos se plasman en hechos de estructuración psíquica. De esa manera se va aprehendiendo la realidad con sus límites y frustraciones y con la puesta en marcha de la posibilidad de desear. La defensa correlativa a este “no” discriminativo es la desmentida, mecanismo que, según esta autora, será consustancial a la estructuración psíquica.

El segundo “no” o “no” de la prohibición vehiculiza las estructuraciones edípicas parentales, su fallo provocaría graves patologías ya que se trataría del fallo del “no” del incesto.

Por último el “no” de la negación sería el sustituto intelectual de la represión.

Aunque el tercer bloque se aparta un poco del planteamiento de los dos anteriores, resulta de gran interés ya que allí se nos presenta Myrta Casas como gran lectora haciendo trabajar los textos de diversos autores en una tarea de intertextualidad que nos hace descubrir a una investigadora interesada e interesante.

En este bloque llamado: “Diálogos Freud-Winnicott” la autora nos invita a asistir e interiorizarnos en su forma personal de hacer dialogar a los autores entre sí y también a su manera de seguir distintos conceptos interrelacionándolos con diferentes puntos de vista teóricos.

Allí va recorriendo a diferentes autores que no son sólo Freud y Winnicott. Nos encontramos con Melanie Klein, Pontalis, Marion Milner, Batjin, Pelento, Roussillon, y otros, dialogando con Winnicott y sus conceptos más originales y personales en un trabajo y riguroso que, como dice Marilú Pelento en su prólogo, no consiste en hacer decir a un autor lo que no dijo.

El cuarto bloque sólo consta de un capítulo: “Simbolización en psicoanálisis” y es el que ha sido escrito íntegramente en el año 1997, con lo cual es el capítulo más reciente.

Es este un capítulo que cierra el texto sintetizando los bloques anteriores y presentando un resumen de ricas lecturas sobre semiótica. Myrta Casas expone con claridad las complejas ideas de Charles Peirce y su modelo triádico; la primeridad con su correspondiente ícono, la segundidad con su correlato, el índice y la terceridad en el ámbito del símbolo.